

ÍNDICE

Agradecimientos	11
-----------------------	----

PRÓLOGOS

Silvio Rodríguez Domínguez.....	15
Vicente Feliú Miranda.....	17
Introducción del autor.....	19
Esther Borja (1913-2013)	23
Pío Leyva (1917-2006)	39
Ángel Díaz (1921-2009)	47
Ñico Rojas (1921-2008).....	53
César Portillo de la Luz (1922-2013).....	65
Rosita Fornés (1923).....	79
Richard Egües (1923-2006)	89
Lucía Lago (El Trío Hermanas Lago) (1925).....	97
Lázaro Ros (1925-2005).....	107
Celina González (1928-2015) y Lázaro Reutilio (1956).....	115
Teresita Fernández (1930-2013)	123
Ricardo Abreu (Los Papines) (1933-2009).....	137
Marta Valdés (1934)	143

Giovani del Pino (Yoruba Andabo) (1942-2016)	155
Augusto Blanca (1945)	163
Amado de Jesús Dedeu Hernández (Clave y Guaguancó) (1945).....	177
Noel Nicola (1946-2005)	185
Eduardo Ramos (1946-2018).....	199
Miriam Ramos (1946)	207
Diosdado Ramos Cruz (Muñequitos de Matanzas) (1948)	217
Sergio Vitier (1948-2016)	225
Adalberto Álvarez (1948)	235
Sara González (1949-2012)	243
José Luis Cortés “El Tosco” (1951)	251
Pablo Menéndez (1952)	263
Amaury Pérez (1953).....	275
José María Vitier (1954)	287
Ernán López-Nussa (1958)	299
Frank Delgado (1960).....	307
Carlos Varela (1963).....	319
Liuba María Hevia (1964)	327
Rojitas (1965)	335
X Alfonso (1972).....	345
Epílogo de Pere Camps	351

AGRADECIMIENTOS

Este es un trabajo que ha requerido de muchas complicidades.

Hubiera sido casi imposible llevarlo a cabo sin el apoyo de una serie de personas generosas y apasionadas que en un momento u otro, de una o de otra manera, me han acompañado en este trayecto inacabado, porque cuando un proyecto te atrapa es imposible abandonarlo.

Por eso quiero dar las gracias desde aquí al periodista y querido compañero de tantas vivencias y de tantos trabajos Omar Jurado, que me ha ayudado a la hora de llevar todas estas conversaciones al papel. Menos mal que ahí estaba, como siempre.

También a mi querido trovador Vicente Feliú, con sus imprescindibles apuntes después de leer el primer borrador. Además de ser fundamental a la hora de organizar mi primera expedición a la isla y haberme regalado unas preciosas palabras para prologar el libro.

Como también lo han hecho, con gran gozo para mí, el gran referente de la canción cubana y universal Silvio Rodríguez y el director del imprescindible y referente festival de canción de autor BarnaSants, Pere Camps.

A Maria del Mar Bonet, que normalmente está delante de mi objetivo y para esta ocasión ha decidido ejercer de fotógrafa. Mi retrato que aparece en el libro es obra suya. Menudo regalo.

Muy agradecido a estos cuatro nombres a los que admiro y quiero también.

Eternamente agradecido al fotógrafo cubano Iván Soca, que me apoyó en los primeros pasos de este proyecto como nadie. Fue fundamental su energía y su generosidad.

Al trovador Augusto Blanca y su compañera Rosy Rodríguez, por estar siempre ahí.

A Víctor Casaus, responsable del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau de La Habana, por ser un hermano.

A Javier de Castro, editor y amigo, por conseguir que este libro se haga realidad.

A todos y todas las artistas que me recibieron y me dieron luz, ellas y ellos son este libro, incluso quienes, por diferentes motivos, no aparecen en estas páginas.

A Cuba, a su gente y a su manera de demostrar que sí se puede.

A mis familiares y amigos y amigas, cuyo apoyo es siempre imprescindible...

Os quiero.

SILVIO RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ

Querido Juan Miguel, tu libro es un continente de monumentos de la música cubana. Es un asombro multiplicado. Con qué paciencia trabajaste, y con qué suerte. Solo el encuentro y la foto maravillosa de Esther Borja hacen un tomo extraordinario. Y después tantas voces, tantas miradas, tantos alientos en tantas direcciones. Qué hermoso, qué privilegio sostener este libro en las manos y decir: “Esto es un hecho cultural”.

Un fuerte abrazo agradecido.

Octubre de 2018



VICENTE FELIÚ MIRANDA



Pocas personas tienen la capacidad de persuadir para que pongamos nuestro rostro ante su cámara; muchas menos, la capacidad de solicitar-nos entrevistas así como así, y muchas menos aún, quienes logran hacernos sentir en familia conversando sobre nuestras vidas. Juan Miguel Morales es de esa clase de personas.

Cuando me planteó esta aventura y accedí de inmediato a contribuir en su empeño, ya sabía de sus trabajos fotográficos y de retratos con músicos de los pueblos españoles, y no era difícil intuir que sería maravillosa esta experiencia con los cubanos, muchos de los cuales él ya conocía. Pero al leer estos textos, lo que me sorprendió gratamente fueron los extensos e intensos relatos de esos artistas, en muchos casos devenidos cómplices con el fotógrafo-entrevistador, y las impresionantes semblanzas biográficas que hace Morales de ellos a modo de presentación. Esto hace de este libro algo muy especial, porque tienen en sus manos las imágenes de una parte de los fundamentales de la música cubana, complementadas por sus propias historias.

Las colaboraciones de Iván Soca y tantos cómplices, sin duda, resultaron de gran ayuda, como corresponde a la entrega de los grandes amigos.

Disfruten, pues, acompañados del aprendizaje, de esta zona esencial de la cultura de Cuba, a la que nos convoca este grande que es Juan Miguel Morales.

Agosto de 2018

INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

Siempre he pensado que la música es una buena puerta para llegar a adentrarte en la cultura de los pueblos. Especialmente la música popular. El pasado, el presente y el futuro pueden desvelarse investigando las raíces de los sonidos que una comunidad emite para comunicarse con el mundo.

Yo soy fotógrafo y llegué a la fotografía impulsado por mi amor a la música, entre otros motivos, con el objetivo de entender la vida a través de las imágenes y durante toda mi trayectoria me he apoyado en muchas ocasiones en los fenómenos musicales para acercarme al mundo de una manera placentera, desde mi actividad de fotógrafo.

Casi todo mi camino profesional ha girado en torno a ello hasta la fecha.

Mi interés por Latinoamérica y por Cuba me llevó por lo tanto hasta la isla mágica. Quería hacer un catálogo de retratos de algunos de sus más grandes artistas del mundo de la música de todos los tiempos. Me organicé para poder pasar un buen tiempo allá, tres meses en mi primer viaje, en invierno/primavera de 2003, y me puse a trabajar durante casi un año en la producción previa.

Preparar un proyecto de estas características es algo maravilloso; es, de alguna manera, el verdadero comienzo del viaje en cuestión. Las lecturas, las conversaciones, los documentales, los discos... Uno va intentando entender qué es lo que debe buscar una vez llegue al lugar de su

destino y, si puede, va tendiendo puentes desde el minuto cero. En este caso, ¿qué artistas vivos y fundamentales podrían ayudarme a entender los diferentes géneros musicales cubanos y con ellos su realidad social del pasado y presente?

Una de las primeras personas que me ayudó a dar luz a mi proyecto fue nada más y nada menos que el trovador cubano Vicente Feliú.

Nos habíamos conocido en Barcelona, mi ciudad, siendo yo un verdadero admirador de su trabajo. Teníamos amigos en común, entre ellos nuestro querido Pere Camps, director del festival BarnaSants (no un festival al uso, como dice el gran Silvio Rodríguez, sino “un movimiento”), que lo había traído en varias ocasiones a esta parte del planeta para actuar. Con Vicente hablamos largo y tendido de lo que yo pretendía hacer y le mostré un listado de los personajes con los que quería encontrarme. Fueron importantes nuestras conversaciones y su apoyo.

Otro puente fundamental fue contactar con el fotógrafo Iván Soca.

Iván tiene mi edad — de hecho es un año mayor aunque parezca mi hermano menor—, y su labor fotográfica en Cuba es bastante similar a la mía en Catalunya. Somos dos fotógrafos muy parecidos a la hora de desarrollar nuestro trabajo y en la manera filosófica de abordarlo. Así lo pensó una impagable amiga chilena, Ema Soto, colaboradora en ese tiempo del sello discográfico Alerce, que había venido a Barcelona con el grupo Vejara y me habló de Iván diciéndome que teníamos mucho que ver.

No hacía mucho había desarrollado un trabajo en Chile, junto al periodista Omar Jurado, en torno a la figura del querido cantautor Víctor Jara, y ese amor a Víctor y a Chile me acercó mucho a Ema en ese momento, a la que le expliqué mi proyecto sobre Cuba. Ella me recomendó que contactara con Iván. Y en qué buena hora...

Con él mantuve comunicación por *e-mail* antes de llegar por primera vez a La Habana. Y cuando fui, vino a recogerme al aeropuerto. Ahí nos vimos por primera vez.

El apoyo de Iván fue importantísimo en aquel viaje. Los primeros quince días fui acogido en la casa de su familia y gracias a él conocí al gran y querido Augusto Blanca y su maravillosa compañera, Rosy Rodríguez. Imprescindibles también en aquella primera visita a Cuba.

¡En cuántas ocasiones pude contar con el apoyo logístico de mi hermano Iván!... Para desplazarme (el me acompañó con su coche en muchas ocasiones), para contactar con varios artistas, para conocer la escena joven de la trova... En fin, su apoyo fue fundamental.

Y a partir de ahí todo fueron encuentros maravillosos: el poeta y cineasta Víctor Casaus, director del imprescindible Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, en la Habana Vieja; el gran Silvio Rodríguez, del que pude escuchar un adelanto del disco que estaba grabando en ese momento, ya que presentó la canción "Cita con ángeles" en un acto en el que participó en la Casa de las Américas; y cada uno de los entrañables músicos que fotografié.

Una larga lista para una historia de amor, la mía con Cuba, que no ha terminado; al contrario.

Como ya he comentado, empecé a desarrollar este trabajo en el año 2003, pero después he seguido con ello y de hecho todavía lo considero inacabado, abierto, en construcción. Siempre es así. Es difícil dar por cerrado un tema que a uno le apasiona.

Pero he de reconocer que fue muy importante todo lo que me traje de Cuba en aquella primera visita. Estuve mucho tiempo dedicado solamente a encontrarme con artistas, normalmente en sus casas, y a hacer los retratos con toda la tranquilidad del mundo.

Tuve la suerte de poder quedar con algunas de las personas que escribieron la historia de la música popular cubana del siglo xx, muchas de ellas desaparecidas actualmente, y fueron unos meses absolutamente mágicos.

En muchos casos, era tal el ambiente distendido que se creaba, porque teníamos tiempo y porque se establecía una corriente de simpatía mutua lindísima, que la sesión fotográfica daba pie a una larga charla que recogía en el casete de mi grabadora.

Así que, casi sin darme cuenta, me hice con las voces de Esther Borja, Richard Egües, César Portillo de la Luz, Celina González o Noel Nicola, por citar algunos, hablando de su música, de su tiempo, de Cuba.

Pasados unos años le hablé de este trabajo a Javier de Castro, director de la serie "Música" de la Editorial Milenio, y él me animó a que pusiera

esas voces sobre papel para poder compartirlo con el público. Y me pareció una idea excelente. De alguna manera era también un deber para mí.

Así que aquí dejo una buena colección de fotos y conversaciones. Varios retratos y treinta y tres conversaciones reproducidas en forma de monólogo, donde los personajes explican sus experiencias.

La mayoría de ellas están datadas en el 2003, pero considero que es más importante la narración de la experiencia vital y artística del personaje que lo meramente ligado a la actualidad. Por eso pienso que sigue teniendo sentido compartirlas aún hoy.

Propongo que se acerquen a estas conversaciones como se acercarán a las fotos, disfrutando ese momento que pasó pero que quedó inmortalizado para siempre en el no tiempo... En los rostros y las palabras de los personajes está parte de su identidad.

Las conversaciones están presentadas a modo cronológico dependiendo de la fecha de nacimiento de cada artista, así me parece que el relato que explican va formando parte de un tapiz que encierra cierta coherencia.

Verán que algunos de estos maravillosos personajes ofrecen una conversación más profunda que otros. Eso no significa nada. El momento, el día, juegan un papel importante a la hora de que alguien dé más de sí o no en una amistosa conversación.

Desde mi humilde punto de vista, este trabajo es interesante para la gente que ama la música cubana, pero también para todas aquellas personas que tienen interés, pero que sienten pereza a la hora de investigar poniendo entre sus manos grandes e importantes tomos, por otro lado imprescindibles, publicados sobre el tema. Aquí podrán obtener una rica información de una manera fresca, a veces algo caótica, pero de primera mano, explicada por algunos de los personajes que escribieron las páginas de la música popular cubana del siglo xx. Y muchos siguen en ello.

Les invito a que se imaginen que se sientan ante un cafecito, un roncito si les parece más adecuado, y disfruten dejándose invadir por las palabras de estos maravillosos e imprescindibles artistas.

Juan Miguel Morales. Junio de 2018

© fotos y textos: Juan Miguel Morales López, 2019
© de los prólogos: Silvio Rodríguez Domínguez, 2018;
Vicente Feliú Miranda, 2018
© del epílogo: Pere Camps Campos, 2019
© de esta edición:
Milenio Publicaciones SL, 2019
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida
Tel. 973 23 66 11 - Fax 973 24 07 95
editorial@edmilenio.com
www.edmilenio.com

Primera edición: Marzo de 2019

Impresión:

Arts Gràfiques Bobalà, S L
Sant Salvador, 8
25005 Lleida
www.bobala.cat

ISBN: 978-84-9743-865-0

DL: L 242-2019

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.